



URVIO, Revista Latinoamericana de

Estudios de Seguridad

ISSN: 1390-3691

revistaurvio@flacso.edu.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Martini, Alice

Terrorism. A Very Short Introduction, de Charles Townshend

URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, núm. 15, diciembre, 2014,

pp. 136-138

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

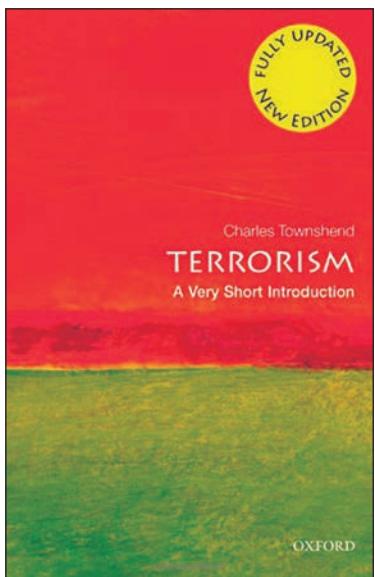
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552656536011>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Terrorism. A Very Short Introduction,
de Charles Townshend¹

Alice Martini²

Hoy en día cualquier libro acerca de la temática del terrorismo no sería considerado actual sin algún tipo de referencia a los acontecimientos del 11 de septiembre, a los bombardeos de Madrid de 2004 o los de Londres de 2005. Probablemente el hecho de no haber podido tratar estos temas en *Terrorism. A Very Short Introduction* de 2002, llevó a Charles Townshend a escribir una nueva versión de su libro en 2011. Esta edición es, por lo tanto, más completa que la anterior dado que el autor no simplemente

tuvo la posibilidad de examinar dichos sucesos, sino también otros mucho menos conocidos como, por ejemplo, la derrota de las Tamil Tigers en Sri Lanka en 2009. De todas formas, el mérito de Townshend es no preocuparse únicamente de los acontecimientos históricos relacionados con el terrorismo, sino también de cuestiones teóricas que rodean este fenómeno, cosa que a veces puede resultar más difícil. En estas, exactamente, se concentrará esta reseña.

El primer capítulo, *The Trouble with Terrorism*, es uno de los más interesantes del libro, sobre todo por las observaciones críticas que incluye y porque está totalmente dedicado al análisis de las dificultades que surgen al intentar definir terrorismo. A nivel teórico, es casi imposible encontrar una definición que pueda ser aceptada universalmente. No solamente la de “terrorista” es una denominación que nunca ha sido adoptada voluntariamente por ningún individuo o grupo (p. 3), sino que este término ha sido generalmente asignado por los gobiernos a “los oponentes violentos que los atacaban, hecho que daba a estos grupos unos rasgos criminales e inhumanos y que, sobre todo, evidenciaba la “falta de apoyo político” detrás de ellos” (p. 3).³

Dado que el Estado es la única organización que detenta el monopolio del uso legítimo de la violencia, cualquier acto violento perpetrado por un “grupo subnacional” es ilegal y podría ser definido como terrorista. Sin embargo, el autor se pregunta si ¿todos los actos de violencia son injustificables? ¿Qué pasa, por ejemplo, si un grupo está luchando en contra de un poder dictatorial que no permite ningún tipo de libertad? Como subraya Townshend, las respuestas a estas preguntas representan una de las muchas dificultades que emergen al momento de intentar encontrar una definición de terro-

1 Charles Townshend (2011). *Terrorism. A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press, segunda edición.

2 Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid, doctoranda en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid.

Correo electrónico: alice.martini@hotmail.com

3 Todas las traducciones corresponden a la autora de esta reseña.

rismo aceptada universalmente. Esto porque “el que es considerado terrorista por algunos, es visto por otros como alguien que está luchando por su libertad” (p. 4).

En el segundo capítulo, el autor se centra en la historia del terrorismo. Uno de los inventos que cambió radicalmente las estrategias del terror fue la dinamita en 1863. Este nuevo tipo de explosivo parecía “ofrecer una perspectiva de revertir el desequilibrio (...) entre opresores y oprimidos” (p. 25). El análisis histórico sigue hasta la década de los años ochenta, cuando emergió un nuevo tipo de terrorismo: el internacional. No nos sorprende que el aspecto global de este fenómeno apareciera en estos años: durante la Guerra Fría, los ataques pertenecían a la lógica de la misma contienda bipolar. Cuando la Unión Soviética se disolvió, en el escenario global apareció un nuevo fenómeno definido como “actos que perturban las relaciones internacionales y que la comunidad internacional considera contrarios a las normas de comportamiento deseables” (p. 31).

De todos modos, los orígenes de la noción de terrorismo se encuentran en la Revolución francesa y, especialmente, en la siguiente fase de “terror”. En este momento histórico, como Townshend describe en el tercer capítulo *The Reign of Terror*, los revolucionarios creían que el orden establecido podía ser cambiado a través de unos actos violentos y, en consecuencia, consideraban sus acciones violentas justificadas. *Revolutionary Terrorism* es el siguiente capítulo en el cual el autor se centra en las nuevas y viejas formas de terrorismo. Desde finales del siglo XIX hasta principios de siglo XX, los ataques tuvieron objetivos políticos como alcanzar el poder y el cambio social; los ataques durante el siglo XX, en cambio, por lo general tuvieron una finalidad de resistencia.

En una de las partes más interesantes del libro, Townshend sigue su análisis del terrorismo

del nacionalismo y del fundamentalismo religioso que, según él, representa el “marco para (...) las acciones terroristas modernas” (p. 75). En relación con el primero, el autor argumenta que, no obstante las predicciones de una era futura post naciones, las causas nacionalistas siguen teniendo mucha fuerza y muchos sostenedores. Después de haber descrito el recorrido histórico de las organizaciones terroristas relacionadas con la República de Irlanda del Norte y los separatistas vascos Euskadi Ta Askatasuna, Townshend remarca que, a pesar de que el elemento de terror pareció crucial en algunos casos como el de la guerra nacional de liberación argelina, el terrorismo no ha sido generalmente muy útil para alcanzar objetivos políticos. A pesar de esto, hay que reconocer que ha conseguido evidenciar a nivel global los problemas de estos pueblos que, de otra forma, no habrían de ser conocidos (como por ejemplo el caso de Palestina). Por esta razón, el autor decide finalizar el capítulo con una pregunta a la que no hay respuesta: “¿El terrorismo puede conseguir librar naciones?” (p. 92).

Como se mencionó, en el capítulo siguiente el autor decide tratar el fundamentalismo religioso. Este tipo de terror está relacionado con el terrorismo nacional/político dado que sus objetivos casi nunca son únicamente religiosos. En consecuencia, en este tipo de terror, la religión, está generalmente instrumentalizado y usado para alcanzar objetivos políticos (aunque entre estos también figuren propósitos religiosos). Townshend añade que el fundamentalismo no es algo exclusivo del islam, cosa que a veces parece ser opinión común, sino que es un rasgo que podemos encontrar también en otras religiones (como por ejemplo en el grupo judío Gush Emunim). No obstante, es verdad que el fundamentalismo islámico ha conseguido llamar la atención de Occidente. Esto, según el autor, depende sin duda del hecho de que este

tipo de terrorismo intenta conseguir crear una sociedad basada en la *sharia*, la ley islámica, la cual en algunos casos podría violar los derechos humanos. Sin embargo, remarca el autor, otra razón por la que los países occidentales están tan preocupados por este tipo de terrorismo depende también del hecho de que este tipo de organización estatal “resiste las separaciones entre jurisdicción secular y espiritual” (p. 103) y, por esta razón, podría suponer un desafío a la legitimidad del sistema occidental secular.

Terrorism. A Very Short Introduction se cierra con un capítulo dedicado a las estrategias de lucha contra el terrorismo, cuya implementación es un verdadero dilema para las democracias modernas. Por un lado, si se considera que el objetivo de estas acciones violentas es crear terror, la mejor respuesta a un ataque sería no reaccionar y mostrar “valentía”. Por otro lado, el terrorismo es un ataque a la sobrevivencia y al poder de un Estado, y no tener ninguna reacción podría debilitar la legitimidad de un gobierno. Por lo tanto, el dilema es –y aquí Townshend cita a Walter Laqueur– si una sociedad democrática podría reprimir el terrorismo sin renunciar a los valores en los cuales se basa. El autor tiene razón cuando argumenta que probablemente no sería posible dado que cualquier acción contra el terrorismo chocaría con el respeto por los derechos humanos (por ejemplo llevaría a tortura, violaciones, reclusiones sin juicio previo, etc.).

Townshend observa que, para poder solucionar el problema del terrorismo, los gobiernos deberían interpretar el fenómeno como un síntoma de injusticia social y responder con reformas (p. 124). De todas maneras, el autor tiene razón cuando remarca que, aunque a veces negociar a través de reformas podría parecer una buena estrategia, no hay que olvidar que cualquier adaptación política a las demandas de un grupo terrorista sería

también una “concesión a la violencia –y también un estímulo de ésta” (p. 124). En consecuencia, hasta ahora las reformas han sido ofrecidas a los grupos que han abandonado abiertamente la violencia como recompensa por su aceptación de los valores democráticos. Sin embargo, la cuestión de cómo tratar con el terrorismo queda abierta.

Possiblemente por esta ello Townshend decidió finalizar su libro con una nota triste. El autor argumenta que “es improbable que el terrorismo de por sí se acabará algún día” (p. 144). Aunque no conseguirá acabar con la civilización occidental (cosa que a veces parece ser su objetivo), es difícil que el fenómeno del terrorismo termine definitivamente algún día. Argumenta, además, que la única cosa que pueden hacer los gobiernos es aprender desde las estrategias pasadas que han conseguido terminar las campañas terroristas e intentar reducir los daños causados por los ataques (p. 144).

En conclusión, *Terrorism: A Very Short Introduction* es una lectura muy interesante. Townshend consigue tratar el terrorismo de una forma cautivadora, apoyándose en ejemplos históricos. Esta mezcla de teoría e historia hace que su introducción sea una lectura perfecta para quien quiera acercarse al campo de los estudios sobre terrorismo. Creo que, a pesar del vasto número de problemas tratados, en la obra de Townshend no falta un análisis detallado de los hechos que describe y, más importante, una visión crítica de las ideas más difundidas acerca de este tema. De hecho, a través de un examen detallado del recorrido histórico y de las ideologías detrás de este, el autor dibuja una imagen acertada del problema del terrorismo hoy en día. Se puede decir que Townshend mantiene la promesa que había hecho en el título su obra: su libro es una perfecta breve introducción a los mayores problemas acerca del fenómeno del terrorismo.